

sumário

O Autor logo depois de analisar as iniciativas ecumênicas do CELAM e das Conferências Episcopais do Canadá e EE.UU., propõe ao Sínodo que sejam, cuidadosamente, convidados observadores ecumênicos e que, reafirmem o compromisso ecumênico da nossa Igreja Católica, como base para responder ao chamado do Espírito: "América abre o teu coração a Cristo".

Un programa de acción para la unidad de la iglesia en el hemisferio occidental

Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*

Hno. Jeffrey Gros, F.S.C.

Director Asociado Secretariado para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los Estados Unidos

medellín

La Iglesia Católica Romana ha adquirido el compromiso de trabajar por conseguir la unidad visible de la Iglesia, y a ocupar su puesto al lado de otros cristianos en el movimiento ecuménico moderno. Como lo afirma el Papa en su encíclica *Ut Unum Sint*, "la exigencia de la unidad no es cuestión de libre elección o de conveniencia, sino una obligación que se desprende de la naturaleza misma de la comunidad cristiana"¹. Sin embargo, este impulso del Evangelio, promulgado en el Concilio y llevado a producir tan ricos frutos en los treinta años siguientes de colaboración y diálogo a todo nivel, ha sido recibido e inculturado de muy diversas maneras en los diferentes contextos del hemisferio occidental². ¿Es posible un programa de acción en todo el hemisferio?

Al acercarse el aniversario de la Encarnación que ha de celebrarse en el año 2000, se urge a todos los cristianos a orar como lo hace el Papa Juan Pablo: "Una de las más fervientes súplicas que la Iglesia hace al Señor en este tiempo importante, en que se acercan los albores del nuevo milenio, es que crezca la unidad entre todos los cristianos de las varias confesiones, hasta que éstos lleguen a la plena comunión"³. Él propone además "un Sínodo para América sobre los problemas de la nueva evangelización en ambas partes del mismo continente, tan diferentes en sus orígenes

* Este artículo ha sido publicado en el "Journal of Hispanic / Latino. Theology, de noviembre de 1996. Dirección: Liturgical Press, Collegeville, Minnessota 56321, USA.

Traducción realizada para la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM, por el Padre Florencio Galindo, sacerdote de la Congregación de la Misión (Vicentino). Colombia.

456

¹ *Ut Unum Sint (UUS)*, núm. 49.

² Sínodo de los Obispos, Asamblea Especial para América, "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América", *Lineamenta*, núm. 2.

³ *Tertio Millenio Andeviente (TMA)*, 16.

y en su historia, y sobre cuestiones de justicia y relaciones económicas internacionales, en vista de la enorme brecha que existe entre el Norte y el Sur"⁴. El tema ha sido anunciado como "Encuentro con Jesucristo vivo: camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América".

Aunque la economía y la cultura serán una prioridad en este Sínodo Romano para América, la misión ecuménica de la Iglesia no estará ausente. No hay duda de que, como en el Sínodo extraordinario de 1985 y en los Sínodos Romanos para África, Europa y Asia, se esperaba que los huéspedes ecuménicos tengan un papel importante como consejeros y quizá como interlocutores del Sínodo. En el momento en que nos preparamos para el gran Jubileo 2000, la Nueva Evangelización se centra en la renovada aceptación del Vaticano II, incluyendo los temas de la libertad religiosa y el ecumenismo. Se puede prever que todos los siguientes temas serán centrales en la Nueva Evangelización: el reto planteado por los que viven alejados de la Iglesia, los católicos por tradición cultural, el analfabetismo religioso, la inculturación, la doctrina social del Evangelio, la promoción de los laicos hasta su plena participación en el liderazgo de la Iglesia, la colegialidad y la colaboración, la renovación espiritual. Sin embargo, ninguno de ellos podrá ser integrado a la vivencia de la fe católica sin la conversión a la voluntad de Cristo, que quiere la unidad de la Iglesia, conversión que debe empezar por vivir la comunión, real aunque imperfecta, que compartimos con todos los bautizados en Cristo, y la solidaridad en la misión de la Iglesia con nuestras Iglesias hermanas abiertas al ecumenismo.

El Sínodo para América es una oportunidad para todas las Iglesias de este hemisferio de hacer suya la visión de *Ut Unum Sint*, realizar y recibir el progreso de algunas de nuestras Iglesias durante los más de treinta años que han pasado desde el Concilio, despertar solidaridad entre los católicos romanos y todos los cristianos en nuestra tarea de evangelización integral, y de desarrollar un programa común para reconciliar a los cristianos en el hemisferio occidental.

El Sínodo fue iniciado en América Latina y se centrará en "incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral y... en los problemas

⁴ *Lineamenta*, núm. 2.

relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las naciones de América”⁵. Las preguntas propuestas para la respuesta de las conferencias episcopales, en preparación al “Documento de trabajo”, incluye dos relativas al ecumenismo⁶. Una se refiere a las “sectas”. Aunque este lenguaje tiende a no usarse en forma tan general en Norte-américa y no está relacionado directamente con el ecumenismo, porque es causa de confusión ecuménica en ciertos sectores, se hablará de él en este artículo⁷.

Se puede prever que la celebración del Jubileo del Año 2000 provocará controversias, aun dentro de la Iglesia católica, como sucedió en 1992 en la conmemoración de la Evangelización en las Américas⁸. No obstante, estos debates permitirán poner a la vista la variedad de puntos de vista que existen en la comunidad cristiana, y estimular la búsqueda que puede contribuir a la renovación y reconciliación de las Iglesias.

La publicación del *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo* (1993) provee una base institucional para esta discusión, pues es un *Directorio* en el cual la experiencia de Canadá, los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe dio sus respectivos aportes⁹. Sin embargo, una

⁵ *Lineamenta*, no. 2.

⁶ *Ibid.* Pregunta no. 6, sobre la recepción del Vaticano II y sobre la experiencia y el programa ecuménicos en las Iglesias locales; pregunta no. 7 toca las relaciones con otras religiones, y la no. 8 el “problema de las Sectas”.

⁷ El Cardenal Cassidy, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, anota: “El reto planteado por las sectas y nuevos movimientos religiosos merece toda nuestra atención, aun desde el punto de vista ecuménico. Las estadísticas indican que ya a principios del tercer milenio, la mitad de los miembros de la Iglesia católica estará en América Latina. Así, el futuro del ecumenismo, por lo que toca a la Iglesia Católica Romana, dependerá en gran parte del compromiso de aquella Iglesia con el movimiento ecuménico, y esto a su vez dependerá del resultado de los esfuerzos de las Iglesias en América Latina por evangelizar a sus miembros y formar a sus sacerdotes”. *Ecumenism in the Church Today*, Seton Hall, NJ, Julio de 1996.

⁸ Cfr. DONALD PELOTTE, “Healinmg Painful Memories and Restablishing Hope: The Ecumenical Task,” *Origins*, 22:3, Mayo 28, 1992; J. GROS, “The Approaching Fifth Centenary,” *Emmanuel*, 97:8, Octubre, 1991, págs. 430-437.

⁹ *Directorio para la aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo*, Bogotá: CELAM, 1993.

mirada atenta a la historia de los diversos países y culturas del hemisferio, antes y después del Concilio, hará ver lo complejo de las situaciones ecuménicas.

Cuestiones como el peso de la historia, la diversidad de culturas, las diferentes etnias religiosas, las relaciones de las Iglesias con el Estado, el desarrollo de la libertad religiosa, las experiencias con el pluralismo religioso, influyen en la manera como la comunidad católica entiende a otras Iglesias, su propia puesto dentro de la sociedad, y sus prioridades en la promoción de la unidad entre los cristianos. Mientras la conversión, la comunión, la solidaridad y el diálogo de caridad obligan a todos los bautizados, "la preocupación por restaurar la unidad toca a toda la Iglesia, a fieles y clero por igual", como dice el Santo Padre; "ella es tarea de cada uno, según su propia competencia, sea que se cumpla en la vida cristiana de cada día o en estudios teológicos e históricos"¹⁰. Cada conferencia episcopal, diócesis o grupo local de católicos, ejercita el celo por la unidad de la Iglesia con estrategias y prioridades diferentes.

Los diálogos oficiales, la pertenencia a los consejos ecuménicos nacionales y regionales, y los programas parroquiales y diocesanos son, sin duda, sólo el elemento formal. Los elementos vitales de que vive el ecumenismo son la manera de pensar, los sentimientos y las relaciones de todos los que confiesan a Jesucristo. "Vivir en Cristo significa desear la unidad; desear la unidad significa desear la Iglesia; desear la Iglesia significa desear la comunión de gracia que corresponde al plan del Padre desde toda eternidad. Tal es el significado de la oración de Cristo, *Ut Unum Sint*"¹¹.

En Europa, el recuerdo de la Reforma y la Contra-Reforma, las guerras de religión y la forma como se establecieron ciertas Iglesias, son una herencia imborrable que se ha perpetuado en los monumentos mismos de la historia. Es una ironía, dada la historia de la Inquisición, las Cruzadas y el predominio de la Iglesia católica, que hayan sido sólo las Iglesias protestantes y ortodoxas las que permanecieron estables en los Estados europeos. En Norteamérica, adonde huyeron tantos, protestantes, católicos y ortodoxos, reprimidos en la práctica de su fe en el Viejo Mundo, existe un gran aprecio no sólo por la libertad religiosa sino también por la separación entre la Iglesia y el Estado. El pluralismo ha creado la

¹⁰ *Ut Unum Sint*, 20.

¹¹ *Ut Unum Sint*, 9.

posibilidad de que los católicos internalicen su fe, sostengan sus instituciones y se proyecten hacia afuera, haciendo causa común con personas que profesan otra fe, en debates públicos sobre cuestiones políticas y mediante un testimonio común.

En América Latina, el pluralismo religioso es un fenómeno nuevo en la experiencia de muchos. Pero de otra parte, en lugares como México y América Central, se ha dado una experiencia de anticlericalismo y persecución religiosa, extraña a la mayor parte de la historia norteamericana. La diversidad de formas en que se vivió el Iluminismo, de relaciones entre los gobiernos y la Iglesia católica, y las guerras civiles han dado lugar a que la Iglesia cumpla papeles muy diferentes en la sociedad y en la relación con otros cristianos y otras entidades religiosas, según los diferentes Estados de América Latina¹².

La capacidad de captar la diversidad de estos contextos históricos, las formas diferentes de concebir la debida relación de la Iglesia con la cultura en medio de la cual se encuentra ella misma, y la diversidad de iglesias y movimientos religiosos, todo esto lleva a que no se pueda presumir una manera común de entender la historia católica, la cultura católica, las prioridades de la libertad religiosa católica, y programas de acción ecuménicos católicos. Una mirada a las diversas maneras como se recibió el Decreto del Concilio sobre la Libertad Religiosa, por ejemplo, permite un estudio muy interesante sobre las bases para el trabajo ecuménico¹³.

Sobra decir que la afirmación de la libertad religiosa por parte de la Iglesia católica ha sido un prerrequisito necesario para que se diera cualquier diálogo fructuoso entre cristianos, y para la Nueva Evangelización. Lo que el Papa Juan Pablo dice sobre las diferencias en la historia como parte del reto ecuménico, tiene también validez entre los católicos romanos en el hemisferio occidental. "Los cristianos no pueden subestimar el peso de desconfianzas heredadas por largo tiempo del pasado y de prejuicios

¹² J. GONZÁLEZ LÓPEZ, ed., *Relaciones Iglesia-Estado*, CELAM, Bogotá, 1987. A. MATUTE, E. TREJO, B. CONNAUGHTON, eds., *Estado, Iglesia y Sociedad en México Siglo XIX*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 1995.

¹³ J. GROS, "Dignitatis Humanae and Ecumenism: A Foundation and A Promise", en J. FORD, ed., *Religious Liberty: Paul VI and Dignitatis Humanae*, Brescia, Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI, 1995, Vol. 16, 117-148.

y malentendidos recíprocos. Complacencia, indiferencia e insuficiente conocimiento mutuo suelen empeorar esta situación"¹⁴.

En este artículo trataremos a grandes rasgos: 1. Iniciativas que han comenzado a ofrecer una base común para el ecumenismo entre los Estados Unidos y América Latina; 2. el proceso de desarrollo institucional del trabajo ecuménico en a) el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y b) la Conferencia Nacional de Obispos Católicos (NCCB); 3. signos de esperanza y promesas para el futuro del ecumenismo en el hemisferio occidental. El liderazgo del Consejo Mundial de las Iglesias y del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos se destacarán sólo cuando tengan especial relevancia para América.

Iniciativas recientes entre el CELAM y la NCCB

En los Estados Unidos, las comunidades latino-hispanas, con toda la diversidad que las distingue, son un elemento central de la vida católica. Entre algunos católicos del país se presume que los Latinos son todos católicos y que se adaptarán fácilmente al estilo del catolicismo que se desarrolló en la cultura pluralista de los EE.UU. Sin embargo, la particularidad de las varias comunidades latinas es tan significativa como lo fueron las diferencias entre las primeras comunidades católicas italianas, irlandesas, francesas, alemanas y otras, que con el tiempo formaron las fuerzas predominantes en el catolicismo de los EE.UU.

Si es cierto que gran parte de la historia de los EE.UU. comienza con los Puritanos en Nueva Inglaterra, las primeras comunidades establecidas en lo que ahora son los Estados Unidos datan de la exploración española en el siglo XVI en Florida y el Sureste. En efecto, hubo un obispo nombrado en Nueva España (México) antes que la Reforma cristalizara en la Confesión de Augsburgo (1530). Fue apenas en el siglo XIX, una vez que la mitad de México fue anexado a los Estados Unidos, cuando esta población católica comenzó a ser integrada en una Iglesia no hispana, y comenzó a aprender una historia caracterizada en los hechos de los siglos XVI y XVII como si fuera hasta cierto punto la historia original. Los Estados Unidos, como existen ahora, y su herencia cristiana, pueden ser considerados como arraigados tanto en el catolicismo

¹⁴ *Ut Unum Sint*, 2.

español como en el protestantismo británico, y conviviendo con otras comunidades, protestantes, católicas y ortodoxas, que contribuyeron a plasmar su cultura. Modos de ver a América Latina, desde las diversas perspectivas religiosas de los Estados Unidos, suelen presentarse deformados como consecuencia de reportajes de una prensa secular o de falta de información¹⁵.

Durante los últimos cincuenta años, la *National Catholic Welfare Conference* y su sucesora, la NCCB/USCC, con algunos esfuerzos ha logrado ejercer importante liderazgo en la pastoral de los hispanos, coordinada actualmente por el *Bishops' Committee of Hispanic Affairs* (BCHA)¹⁶. Desde el Concilio, la NCCB ha propiciado un programa de diálogo ecuménico con Iglesias hermanas y un apoyo ecuménico para agentes ecuménicos diocesanos y para obispos, coordinado por el *Bishops' Committee on Ecumenical and Interreligious Affairs* (BCEIA). Mucho se ha hecho en lo ecuménico en diócesis y comunidades locales con participación de católicos hispanos, pero a nivel de la NCCB estos dos comités apenas han empezado a desarrollar áreas especiales de colaboración para apoyar específicamente el programa ecuménico de la comunidad hispana de los EE.UU. A nivel local, las relaciones han sido en diversas partes bastante intensas. En Texas, Nuevo México y Arizona, por ejemplo, la Iglesia católica ha sido miembro pleno del Consejo de Iglesias del respectivo Estado, y se ha dado un liderazgo efectivo de personal hispano, tanto católicos como protestantes.

En 1992, el Obispo Ricardo Ramírez sugirió a agentes del ecumenismo en las diócesis, convocar un encuentro de líderes ecuménicos hispanos para discutir las formas específicas de promover la unidad de la Iglesia en la comunidad latina de los EE.UU.¹⁷. En respuesta a esta sugerencia, el BCHA decidió trabajar con el *Bishops' Committee on Ecumenical and Inter-religious Affairs* para iniciar la discusión, incluyendo una invitación a las directivas del CELAM a participar. El Arzobispo Rembert Weakland y el antiguo

¹⁵ TH. QUIGLEY, "Five Myths About the Latin American Church," *Origins*, 32:20, octubre 28, 1993.

¹⁶ SECRETARIAT FOR HISPANIC AFFAIRS NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Hispanic Ministry: Three Major Documents*, Washington: US Catholic Conference, 1995.

¹⁷ R. RAMÍREZ, "Bringing Ecumenism to Hispanic Christians," *Origins*, 22:3, Mayo 28, 1992, 40-44.

Obispo Enrique San Pedro, jefes del BCEIA y del BCHA respectivamente, escribieron al Obispo Alvaro Ramazzini de San Marcos, Guatemala, entonces jefe de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del CELAM (SECUM) para invitar al obispo jefe del SECUM y a sus colaboradores.

El encuentro se llevó a cabo en marzo de 1995¹⁸. En la discusión, la presencia del obispo y de dos miembros del SECUM, el recurso a las *Conclusiones* de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1992¹⁹, así como el haber tomado el *Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo* como base de discusión, enriquecieron mucho las perspectivas. En la conversación entre los obispos se puso en claro que "somos conscientes de que las fronteras de las naciones y aun de las lenguas fueron superadas por nuestro compromiso común con el Evangelio y, para nosotros, por nuestro servicio común a la Iglesia Católica Romana; así, el texto final "encontró que hubo retos comunes y diferentes experiencias de las cuales podemos aprender"²⁰. La publicación de la Carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente*, con su énfasis en el ecumenismo y el anuncio del Sínodo para América, dio también a la discusión un matiz específico, recogido en el discurso de apertura del Obispo Ramírez, "El ecumenismo en las Américas en los umbrales del Tercer Milenio"²¹.

El breve texto fue redactado para prestar un servicio no sólo al ecumenismo en la comunidad latina de los EE.UU. sino también a las relaciones entre el CELAM y la NCCB en su programa ecuménico, y para ofrecer un aporte al proyectado Sínodo para América, así como a los preparativos al Jubileo 2000. Fue, sobre todo, una reafirmación de la identidad ecuménica de la Iglesia Católica Romana:

¹⁸ "Ecumenism in the Hispanic Community," *Origins*, 24:40. Marzo 23, 1995, 657-666.

¹⁹ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo: Conclusiones*, Bogotá, CELAM 1992; Washington: NCCB, 1993. Cfr. A. T. HENNELLY, S.J., ed., *Santo Domingo & Beyond*, Maryknoll, Orbis Books, 1993, págs. 242ss.

²⁰ *Origins*, op. cit., pág. 659.

²¹ *Origins*, op. cit., págs. 660-666. Cfr. también R. RAMÍREZ, "Together in Pilgrimage Toward the Third Millenium," *Ecumenical Trends*, 24:6, Junio 1995, 1/81-15/95.

“El espíritu de la unidad cristiana es necesario entre las Iglesias divididas para la promoción de la nueva evangelización en el hemisferio occidental. Es también necesario para el desarrollo de la persona humana desde la perspectiva de la cultura cristiana. Para ello es necesario tener una prudente y clara reflexión dentro de la Iglesia y entre otros cristianos sobre la voluntad de Cristo relativa a la unidad de la Iglesia y a la evangelización del mundo. Esta reflexión es importante para un testimonio común del amor de Cristo en el mundo de hoy”²².

Los obispos no son, sin embargo, ingenuos en cuanto a los progresos del ecumenismo tanto de base como académico, tal como está representado, por ejemplo, en el equipo editorial de la revista *Origins*: “Reconocemos que hay muchas ricas experiencias de unidad cristiana entre católicos y protestantes en la comunidad hispana de los Estados Unidos: en familias, en educación teológica, en acción social, en renovación espiritual y otras análogas. Nosotros nos hemos comprometido a apoyar estos progresos y a ayudar a las Iglesias a aprender de ellos”²³. En efecto, se oyen voces, tanto en la comunidad latina de los Estados Unidos como en América Latina y en otras áreas de la vida ecuménica, según las cuales la prioridad debería darse al ecumenismo personal, social o de religiosidad popular²⁴. La posición de este autor es que las iniciativas eclesiales institucionales, académicas y de base o interpersonales son complementarias, no competitivas, y que todas contribuyen a cumplir la voluntad de Cristo que quiere la unidad de la Iglesia.

Cualquier duda concerniente al apoyo por parte de los líderes de la Iglesia católica a la causa del ecumenismo, tanto en la comunidad hispánica de los Estados Unidos como en América Latina, debería desaparecer ante afirmaciones como esta: “Nosotros nos sentimos parte del compromiso profundo de nuestra Iglesia

²² *Origins*, op. cit., 657.

²³ *Origins*, op. cit., 659.

²⁴ ORLANDO O. ESPIN, “Pentecostalism and Popular Catholicism: The Poor and *Traditio*,” *Journal of Hispanic/Latino Theology*, 3:2, 1995, págs. 14-43. P. HOCKEN, “Ecumenical Dialogue: The Importance of Dialogue with Evangelicals and Pentecostals”, en *One in Christ*, 30:1994, 104. E. DUSSEL, ed., *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Tomo I/1 Introducción General a la Historia de la Iglesia en América Latina, Ediciones Sígueme: CEHILA, 1983.

en favor de la unidad cristiana. Es nuestra propia tarea como líderes suscitar el entusiasmo y orientar las diversas formas del compromiso". La reafirmación del compromiso ecuménico y su insistencia en él, hecha por el Papa Juan Pablo en *Ut Unum Sint* pocos meses después, fortalece aún más el liderazgo de los obispos de los Estados Unidos y de América Latina.

Sin embargo, pese a este fuerte liderazgo internacional, tanto del Consejo pontificio como de los representantes nombrados por los obispos de América Latina y los Estados Unidos, este compromiso puede quedarse en sola teoría si no se toman en cuenta las particularidades de la historia, la identidad de las Iglesias con las cuales los católicos están en relación diaria, la inculturación del Evangelio y su imperativo ecuménico. "Los puntos concretos de interés tomarán diversas formas según las diferentes situaciones culturales en que se entra en relación con interlocutores ecuménicos, que pueden tener diferentes prioridades... Aún en la comunidad hispana de los Estados Unidos nos damos cuenta de que existe diversidad de culturas. Notamos especialmente la diferencia de experiencias ecuménicas entre comunidades hispanas establecidas aquí desde tiempo atrás y las de nuevos inmigrantes, así como las de comunidades no católicas que han llegado de América Latina".

Los católicos hispanos que han vivido ya muchos años en nuestro ambiente pluralista y secularizado, requieren una formación ecuménica diferente de la que se da a los recién llegados, quienes, fuera de las dificultades de idioma, no están acostumbrados a vivir entre mayorías no católicas y entre muchas otras formas de la fe cristiana. Los que llegan de países con un programa ecuménico bien desarrollado, tendrán necesidades diferentes de las de aquellos que provienen de situaciones en que la visión ecuménica actual es desconocida.

Cuando ya se tienen programas y diálogos avanzados con Iglesias protestantes u ortodoxas de pocos miembros hispanos, hay que tener cuidado de incluir todos los aspectos de la comunidad católica.

Un área especialmente sensible en América Latina y en algunos sectores de la comunidad latina de los Estados Unidos es la del pluralismo religioso, y en especial la actividad evangélica de algunas Iglesias y nuevos movimientos religiosos. Como se hará ver más adelante, las diferencias de énfasis en los programas de la NCCB y

el CELAM suelen ser muy notables en este aspecto de la vida intereclesial. Los obispos afirman:

“Reconocemos la diferencia entre aquellas Iglesias y comunidades cristianas de tipo histórico, que son abiertas al diálogo y a la búsqueda de la plena unidad, y aquellos grupos cristianos que no son abiertos al diálogo, algunos de los cuales toman una actitud negativa frente al catolicismo, y también aquellos movimientos agresivos que están fuera de la comunidad cristiana. Reconocemos que tenemos relaciones diferentes con todos estos grupos... Estas formas de compromiso requieren conocimiento y conciencia clara de la diversidad de culturas entre los católicos, de la diversidad entre las comunidades protestantes, ortodoxas y evangelicales y, en consecuencia, de las diversas formas de trabajar en el ecumenismo. Esto requiere a su vez oración común, formación ecuménica, diálogo e investigación. Los resultados de tales experiencias deben intercambiarse entre el CELAM y la NCCB, pero también con otros líderes cristianos y dentro de la diversidad de culturas y contextos sociales”²⁵.

Las directivas de la Iglesia comprenden estas distinciones. Tal comprensión se supone donde uno ha sido educado en medio del pluralismo de religiones cristianas y no cristianas, y con personas secularizadas. Sin embargo, un lenguaje común para hablar de estos grupos se ha desarrollado y ha madurado hasta cierto punto también en la Iglesia Católica Romana. Es cierto, los *Lineamenta* para el Sínodo, que no es un “Documento de trabajo”, no es todavía un modelo de la clara diferenciación que caracteriza lo mejor de la documentación católica romana²⁶. Fue apenas en 1986 cuando la Santa Sede fue capaz de reunir varios de sus dicasterios para formular una comprensión común de estos movimientos, como diferentes de las Iglesias que son nuestros interlocutores ecuménicos²⁷. Como diremos más adelante, estas distinciones no

²⁵ *Origins*, 24:40, 664.

²⁶ Cf. *Lineamenta*, nos. 28,33,41,61.

²⁷ “Vatican Report on Sects, Cults and Religious Movements,” *Origins*, 16:1, May 22, 1986, 1-10. Remi Hoeckman, “New Religious Movements: Overview of Vatican Report” *Origins*, 17:9, Jul 30, 1987, págs. 136-142. THE VATICAN WORKING GROUP ON NEW RELIGIOUS MOVEMENTS, *Sects and New*

han sido aún bien asumidas, incluso en la literatura de algunas Iglesias, producida precisamente para destacar la importancia de esta dimensión de la formación ecuménica.

La consulta incluyó no sólo a los obispos sino también al personal responsable de lo tocante a la justicia social en América Latina, así como a las cuestiones pastorales relativas a los inmigrantes y refugiados. Las afirmaciones llegadas a estas discusiones interamericanas dieron lugar a las siguientes recomendaciones:

1. Los contextos hispanos específicos y diversos: necesitamos identificar el carácter específico del ecumenismo hispano; necesitamos escuchar y compartir las experiencias ecuménicas que han tenido éxito en medio de la variedad de culturas existentes en los Estados Unidos y América Latina.
2. Necesitamos elaborar escritos que nos ayuden a entender las diversas maneras de tratar cuestiones como libertad religiosa, misión/proselitismo, las relaciones de grupos de inmigrantes con sus culturas de origen, las relaciones y raíces de grupos no católicos con sus denominaciones y culturas, y el contexto del milenarismo y apocalipticismo protestante del año 2000.
3. La posibilidad de un encuentro de líderes cristianos *hispanos* de los Estados Unidos, católicos y protestantes, para discutir algunos de los temas mencionados antes.
4. Ulteriores encuentros de los obispos de la NCCB y el CELAM sobre los temas ecuménicos de esta consulta y en preparación al Sínodo para América²⁸.

En su informe a los dos comités de la NCCB que la patrocinaron, esta consulta preliminar sugirió la idea de una consulta ecuménica para tratar del ecumenismo hispano en los Estados Unidos, dio algunas ideas y recomendaciones relativas a la preparación del Sínodo, y precisó cierto plan de trabajo para intercambio interamericano y ecuménico. Una reflexión más específica

Religious Movements, Washington: US Catholic Conference, 1995. Cfr. R. SANCHEZ, "Responding Pastorally to Sect Activity Among Evangelicals," *Origins*, 19:32, Jan. 11, 1990, 526-529.

²⁸ *Origins*, 24:40, 659-660.

sobre estas recomendaciones se dará más adelante, una vez sugeridos algunos signos de esperanza y algunas prioridades sinodales.

A medida que avancen los preparativos para el Sínodo Romano para América, no hay duda de que se presentarán más oportunidades para la colaboración. Tanto el progreso ecuménico como el necesario cuidado en hacer las debidas distinciones cuando se habla del fenómeno "sectario" deben venir de las respuestas dadas por las conferencias episcopales y las órdenes religiosas, dado que los *Lineamenta* no desarrollan adecuadamente estos temas²⁹.

Programas de las Conferencias

Lo que se está haciendo en Canadá y en el Caribe en el campo ecuménico es muy importante, y en cierta manera podría señalar un camino profético hacia el futuro, del cual pueden aprender mucho, tanto la NCCB como las conferencias episcopales del CELAM³⁰. Sin embargo, no es nuestro propósito referimos a ello aquí en detalle. En el Caribe, la Conferencia Episcopal de las Antillas (AEC), que incluye las diócesis de habla inglesa, francesa y holandesa, es miembro fundador de la Conferencia de Iglesias del Caribe, en 1973³¹. La Conferencia Episcopal de Canadá ha propiciado importantes diálogos con Anglicanos y con la Iglesia Unida de Canadá. Es miembro de la Comisión Fe y Orden y tiene el carácter de miembro asociado en el Consejo Canadiense de Iglesias, y tiene la intención de llegar a ser miembro pleno, una vez aclarados los detalles.

La cultura de los Estados Unidos se ha caracterizado por la afirmación de la libertad religiosa desde un principio, confirmada apenas en 1964 por el Vaticano II; por el pluralismo religioso y la separación entre Iglesia y Estado; y por una población católica inmigrante, cuya mayoría llegó en los últimos ciento cincuenta años y logró la plena asimilación cultural apenas a mediados del

²⁹ *Lineamenta*, nos. 26, 42, 47, 63.

³⁰ B. M. DALY, "Ecumenism in Canada", *Remembering for Tomorrow: A History of the Canadian Conference of Catholic Bishops: 1943-1993*, Ottawa: Canadian Conference of Catholic Bishops, 1995, págs- 54-56.

³¹ H. RUSSELL, "Caribbean Conference of Churches," págs. 126-128, Kortwright Davis, "Caribbean," págs. 124-126, en N. LOSSKY Y OTROS, eds., *Dictionary of the Ecumenical Movement*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1991.

siglo XX. Las Iglesias de los países latinoamericanos han recibido su sello característico de las culturas española y portuguesa, en las cuales el catolicismo y la cultura han sido consideradas como inseparablemente unidas. El espíritu de la Contra-Reforma impregnó el ambiente de la primera evangelización, y las relaciones entre Iglesia y Estado han variado radicalmente durante los años siguientes a la independencia.

En los Estados Unidos, el Iluminismo o Ilustración fue introducido en gran parte por personajes religiosos. De ahí que el anticlericalismo nunca haya sido una fuerza de importancia, y que el anticatolicismo haya llegado a ser un fenómeno inaceptable y marginal. La Iglesia y sus instituciones han florecido sin ninguna alianza con el Estado, en medio de un ambiente de libre intercambio de ideas, incluso de ideas religiosas. En muchas áreas de América Latina, el pluralismo religioso es un fenómeno nuevo, y se lo valora de diferentes maneras. En algunos contextos, violentos períodos de anticlericalismo, intolerancia y anticatolicismo han caracterizado la historia de ciertas naciones. En otros lugares el catolicismo permanece como la religión establecida, a veces por la ley, pero más frecuentemente en la hegemonía cultural. A causa del predominio de la población católica, las familias interconfesionales y las oportunidades ecuménicas son menos frecuentes en América Latina que en los Estados Unidos. Como resultado de estas historias diferentes, es de esperar que existan diferentes estilos y prioridades en la recepción de la visión ecuménica del Concilio.

Prioridades y realizaciones ecuménicas en el CELAM

A partir de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, 1968, el trabajo ecuménico ha sido afirmado formalmente a nivel de toda la región³². Aunque las *Conclusiones* de Medellín no incluyen una sección explícitamente ecuménica, las secciones de pastoral familiar, educación católica, trabajo con la juventud, liturgia y testimonio social, todas contienen elementos que estimulan la formación e iniciativas ecuménicas³³. El énfasis ecuménico propuesto en la formación catequética ha

³² CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, Conclusiones*, 1968.

³³ Medellín, Edición inglesa: Washington, NCCB 1979, págs. 23, 56, 68, 77, 123.

estado unido específicamente con las cuestiones de justicia y paz³⁴. La presencia de once observadores Ortodoxos y Protestantes, además de la admisión de algunos observadores a recibir la eucaristía, como lo habían pedido, enfatizó el compromiso de los obispos reunidos para promover iniciativas ecuménicas, aun en un contexto en que las situaciones locales no siempre ofrecían posibilidades favorables.

La admisión a la eucaristía, si bien apropiada en aquel contexto, anterior a las normas católicas dadas en 1972, en el Código de 1983 y en el Directorio de 1993, fue juzgada por algunos como prematura³⁵. Las relaciones con los Ortodoxos, Anglicanos y Protestantes ecuménicos favorecieron el propio desarrollo ecuménico de estas Iglesias, que llevó a crear luego el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), cuya asamblea constituyente tuvo lugar en Huampaní, Perú, en 1982³⁶. Observadores católicos fueron invitados a ella desde un principio³⁷.

Pese a que el CELAM desarrolló un acercamiento notable al programa de acción ecuménica, el cambio de rumbo hecho por las directivas desde 1972³⁸ implicó también el cambio del Departamento de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso a la categoría de

³⁴ Cfr. Edición inglesa, pág. 111.

³⁵ "Esta conferencia (Medellín) fue ampliamente tomada en cuenta por el permiso pedido y concedido a cinco observadores no católicos de recibir la comunión en la Misa. Estos fueron un anglicano, dos metodistas, un luterano y un calvinista... El permiso fue concedido en respuesta a una petición que incluía una afirmación de fe en la Eucaristía, a la luz de una interpretación del Directorio Ecuménico de 1967 que entonces parecía aún posible. Considerada ahora fríamente, la decisión parece haber sido apresurada, no sólo a causa de las repercusiones, que eran previsibles e incontrolables, sino a causa de la falta de adecuada preparación para un hecho de tal importancia teológica y pastoral. Pero es también un hecho que los presentes, unos 200 obispos, sacerdotes y laicos, parecen haberla recibido con buena impresión en aquella ocasión". J. MEJÍA, *Concilium* 4:5, Abril, 1969, pág. 73.

³⁶ T. GUTIÉRREZ, ed., *Protestantismo y Cultura en América Latina, Aportes y Proyecciones*, CLAI/CEHILA: Quito, 1994. D. SABANES PLOU, *Caminos de Unidad: Itinerario del Diálogo Ecuménico en América Latina 1916-1991*, Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1994.

³⁷ "Latin American Council of Churches", LOSSKY, *op. cit.*, págs. 583-594.

³⁸ E. CÁRDENAS, *CELAM: Elementos para su Historia*, Bogotá, 1982. E. DUSSEL, *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza, 1968-1979*, México, Editorial Edicol, Centro de Estudios Ecuménicos, 1979, págs. 258-295.

Sección (SECUM). La preocupación acerca de varios movimientos religiosos, semicristianos como los Mormones y los Testigos de Jehová, no cristianos como la Iglesia de la Unificación y el Hare Krishna, y cristianos evangélicos muy activos como los Adventistas, algunos Pentecostales y "misiones de fe" independientes, hizo necesario concentrar los esfuerzos en educar sobre las diferencias entre los varios grupos: Iglesias históricas ecuménicas, "sectas" cristianas, y grupos no cristianos.

Estos grupos tienen sus orígenes casi siempre fuera de América Latina, y esto daba la impresión de una "invasión". De hecho, algunos especialistas, incluso protestantes, han documentado los intereses políticos y económicos que impulsaron las misiones protestantes en ciertos sectores, por ejemplo América Central, con sus intereses agrícolas elitistas y orientados hacia Norteamérica³⁹. La atención a que la presencia protestante en América Latina proviene en su mayoría del sector evangelical, no ecuménico, ha sido puesta de relieve recientemente en varias publicaciones de los Estados Unidos⁴⁰.

Gran parte del tiempo y los recursos de SECUM han sido dedicados a documentar y diferenciar entre los grupos religiosos no católicos en América Latina, a fin de ofrecer asistencia pastoral a las conferencias episcopales⁴¹.

Varias conferencias episcopales han ofrecido publicaciones para responder a estas preocupaciones⁴². La historia más reciente

³⁹ W. NELSON, "El Protestantismo: Crecimiento y Ecumenismo" (Costa Rica), en ENRIQUE DUSSEL Y OTROS, *Historia General de la Iglesia en América Latina: América Central VI*, Salamanca, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina, Sígueme, 1985, págs. 548-554.

⁴⁰ D. STOLL, *Is Latin America Turning Protestant?* Berkeley: University of California Press, 1990. D. MARTIN, *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford, Basil Blackwell, 1990. H. COX, *Fire from Heaven: Pentecostalism, Spirituality and the Reshaping of Religion in the Twenty First Century*, Reading, Addison-Wesley, 1995. J. MOLTSMANN, KARL-JOSEF KUSCHEL, eds., *Pentecostal Movements and Ecumenical Challenge*, Maryknoll, Orbis Books, 1996. PH. BERRYMAN, *Religion in the Megacity: Catholic and Protestant Portraits from Latin America*, Maryknoll, Orbis Books, 1996.

⁴¹ SECCIÓN DE ECUMENISMO, *Sectas en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1982; F. SAMPEDRO NIETO, *Sectas y otras Doctrinas en la actualidad*, Bogotá, CELAM, 1991.

⁴² F. DAMEN, *La Cuestión de las "Sectas"*, La Paz, Secretariado Nacional de Ecumenismo, 1990, *El Desafío de las Sectas*, 1989; *Sectas: Un Desafío a la Nueva*

ha hecho ver la necesidad de una clara diferenciación de los hechos, y demostrado la facilidad con que las tensiones entre grupos religiosos se pueden poner en relación con teorías conspiratorias⁴³.

En la Tercera Conferencia General, reunida en Puebla en 1979, después de ciertas tensiones dentro del episcopado latinoamericano, de la elección de Juan Pablo II, y de mayor madurez de las relaciones ecuménicas en algunos sectores, se reafirmó la posición de Medellín, pero prestando mayor atención a la "invasión de las sectas", designadas en el texto como "movimientos religiosos libres"⁴⁴. Allí se hace una presentación más detallada y cuidadosa, basando sus afirmaciones en el Concilio y en la realidad concreta, haciendo notar particularmente la necesidad de diferenciación, de adecuada preparación católica, y de reconocimiento de los problemas creados por los "movimientos religiosos libres"⁴⁵.

Se llama la atención tanto sobre los aspectos positivos y negativos del pluralismo, como sobre la creciente secularización y pérdida de la fe. La advertencia mencionada se refiere tanto a la ignorancia católica como a las dificultades producidas por otros: "Persiste en muchos cristianos la ignorancia o la desconfianza con respecto al ecumenismo. Desconfianza que en nuestras comunidades se origina en gran parte en el proselitismo, serio obstáculo para el verdadero ecumenismo. Otro hecho negativo con respecto a éste es la existencia de tendencias alienantes en algunos movimientos religiosos, que apartan al hombre de su compromiso con el prójimo. Pero también se dan, so pretexto de ecumenismo, aprovechamientos e instrumentaciones políticas que desvirtúan el carácter del diálogo"⁴⁶.

Evangelización, México, Ediciones Dabar, 1993. E. QUINTANA ROBLEDO, *Ecumenismo: Algunos Problemas?*, Upala, Costa Rica, 1984. A. GUEVARA, *Defiende tu Fe*, San Salvador: Centro Salesiano de Pastoral, 1982.

⁴³ Cfr. PH. BERRYMAN, *Stubborn Hope: Religion, Politics, and Revolution in Central America*, Maryknoll, Orbis Books, 1994.

⁴⁴ Puebla, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina: Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1979.

⁴⁵ Puebla, *Conclusiones*, núms. 80, 342, 628, 469.

⁴⁶ *Ibid.* no. 1108. Este análisis presenta un contraste con las observaciones de la jerarquía una década antes: "Es preciso declarar desde un principio que este problema (misiones no católicas) compete estrictamente a la Iglesia, y que debe resolverse por canales eclesiales. No estaría de acuerdo con los principios actuales de la libertad religiosa el recurrir al Estado". J. MEJÍA, "Non-Catholic Missions in Catholic Countries?" en H. KÜNG, ed., *Do We Know the Others?*, New York, Paulist Press, 1966, págs. 104-112.

En este contexto se discute también la cuestión de la incredulidad y la indiferencia religiosa. CELAM produjo estudios ulteriores sobre estas cuestiones, que han tenido influjo en el ambiente religioso y la misión pastoral de la Iglesia en el período subsiguiente⁴⁷. Es perfectamente claro, al ver esta literatura, que el pluralismo, el libre intercambio de ideas religiosas y el uso de los medios modernos de comunicación para propagar el Evangelio, son fenómenos totalmente nuevos y alentadores en algunos contextos.

El papel de SECUM en servicio de las Iglesias latinoamericanas durante este período, fue ante todo de educación sobre los "nuevos movimientos religiosos" y sobre los principios católicos del ecumenismo⁴⁸. En cierto sectores, como Brasil y el Caribe, las conferencias episcopales se hicieron miembros plenos del Consejo de Iglesias nacional o regional. Durante este tiempo se solicitaron también, por parte de las conferencias episcopales, las respuestas sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y el *Informe final* de la Comisión Internacional Anglicano-Católica. En Brasil hubo importantes iniciativas en el diálogo bilateral y multilateral⁴⁹. Los avances ecuménicos han seguido profundizándose, pero también han surgido diferencias entre las varias conferencias episcopales en América Latina, debido al nombramiento de nuevos obispos, y las experiencias comunes del Concilio y de Medellín empezaron a perder terreno⁵⁰.

Los diferentes énfasis entre una evaluación positiva del pluralismo, un reconocimiento del reto que representa la diversidad religiosa en países con hegemonía católica en otros tiempos, y una positiva acción ecuménica de una parte, y de otra una posición defensiva frente a nuevas experiencias de pluralismo, al fin de la

⁴⁷ J. VÉLEZ CORREA, *La No Creencia: Causas y Motivaciones*, Bogotá: CELAM, 1983; *Indiferencia y Sincretismo*, Bogotá, CELAM, 1992.

⁴⁸ SECCIÓN DE ECUMENISMO, CELAM, *Elementos de Pastoral Ecuménica*, Bogotá, 1982; CELAM, *Cristianos Divididos en un Continente en Cambio*, Bogotá, CELAM, 1987, núm. 84.

⁴⁹ F. NEEFJES y J. HORTAL, "25 Años de Diálogo Católico-Luterano no Brasil," *Comunicado Mensal Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil* 355 (Abril, 1982) págs. 395-401, "Ato de Reconhecimento Oficial e Bilateral da Administração do Sacramento do Batismo" (Porto Alegre, 12 de Novembro de 1979).

⁵⁰ Brasil, Ecuador, Colombia, Guatemala, Bolivia, Chile, Cuba, Panamá, en "Renewal and Ecumenism", E. CLEARY, ed., *Path from Puebla: Significant Documents of the Latin American Bishops since 1979*, Washington, US Catholic Conference, 1988, págs. 37-109.

hegemonía católica y a la necesidad de ofrecer resistencia al proselitismo, salieron a flote en la preparación de la Cuarta Conferencia General⁵¹.

Los resultados de la Conferencia misma de Santo Domingo, con textos producidos en su mayor parte en trabajo colegial, representan una reafirmación del compromiso ecuménico⁵². Al lado de una afirmación positiva del compromiso del Papa Juan Pablo II: "El ecumenismo es una prioridad de la actividad pastoral de la Iglesia en nuestro tiempo", se expresa una preocupación especial por la confusión, por "una deficiente formación religiosa" y por el "fundamentalismo proselitista". Es fuerte el compromiso en favor de la oración ecuménica y el diálogo teológico, pero el círculo de relaciones es mucho más restringido, comparado con las Conferencias anteriores y con el programa de la Iglesia Católica Romana: "Profundizar las relaciones de convergencia y diálogo con aquellas Iglesias que rezan con nosotros el Credo Niceno-Constantinopolitano, comparten los mismos sacramentos y la veneración por Santa María, la Madre de Dios, si bien no reconocen el primado del Romano Pontífice"⁵³.

El material sobre "las sectas" es mucho más extenso, y se lo relaciona con las raíces católicas de América Latina en una forma muy diferente de Puebla y Medellín⁵⁴. Esto llevó a que se cuestionara hasta cierto punto la sabiduría de las afirmaciones del Santo Padre sobre este problema⁵⁵.

Se invitaron huéspedes ecuménicos, como es usual, pero la lista fue corta, y más corto aún fue el número de los que respondieron positivamente. Habiendo sido el Consejo Pontificio para la

⁵¹ J. GROS, "Cultural Wars: The Larger Picture", *New Theological Review* 6, 4 November, 1993, págs. 79-97, *Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia*, Bogotá, CELAM, 1992.

⁵² *Santo Domingo: Conclusiones*, Bogotá, CELAM, 1992. Cfr. E. CLEARY, "Vitality and Competition in the Religious Scene," in A. HENNELLY, ed., *Santo Domingo & Beyond*, Maryknoll, Orbis Books, 1993, págs. 8-15.

⁵³ Santo Domingo, núms. 132-135.

⁵⁴ *Ibid.* núms. 26, 133, 141, 146, 148, 280.

⁵⁵ EDWARD L. CLEARY, OP, "Report from Santo Domingo, John Paul Cries 'Wolf': Misreading the Pentecostals", *Commonweal*, November 20, 1992, págs. 7-8; CECIL M. ROBECK, "What the Pope Said," *Commonweal*, 119:22, December 18, 1992, 30-31; J. CHICHETTO, "Dubious Tactics," *Commonweal*, 120:2, January 29, 1993.

Promoción de la Unidad de los Cristianos y no SECUM el que preparó las invitaciones, se pusieron en lista representantes internacionales, omitiéndose por primera vez al Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). El Consejo Mundial no estaba en capacidad de aceptar la invitación, y así, desafortunadamente, no hubo representación del movimiento conciliar que tomara parte en la discusión. El encuentro subsiguiente del CLAI, por esta razón y por otras, dejó de invitar, también por primera vez, a representantes católicos romanos⁵⁶.

Dada la trayectoria de estas tres Conferencias, los debates sobre la Teología de la Liberación -una escuela de pensamiento con cierto atractivo para algunos protestantes ecuménicos⁵⁷-, algunas formulaciones ambiguas sobre la "Nueva Evangelización", y algunas estrategias ecuménicas de poca sensibilidad para catolizar la cultura, se puede entender que algunos protestantes se hayan retirado del trabajo ecuménico. De otra parte, el hecho de que algunos protestantes ecuménicos se limitaran a relacionarse con teólogos de mentalidad análoga y con activistas sociales, ha debilitado la confianza de algunos sectores de las directivas católicas latinoamericanas en la apertura y disponibilidad ecuménicas de estos interlocutores ecuménicos.

El programa ecuménico del CELAM, para el período 1995-1999, está dirigido en SECUM por el Obispo José Luis Lacunza Maestrojuan, de Chitré, Panamá, y el Padre Juan Carlos Urrea Viera como secretario ejecutivo. El objetivo anunciado para este período, dentro del objetivo general del CELAM, la Nueva Evangelización, ha sido formulado como "En espíritu misionero, promover y reaviviar el ecumenismo y el diálogo interreligioso para construir una cultura de solidaridad". Los objetivos específicos son: 1. apoyar y colaborar con las estructuras ecuménicas e interreligiosas de las conferencias episcopales; 2. analizar el fenómeno del pentecostalismo no católico;

⁵⁶ JAMES S. TORRENS, "A Report from Concepción", *America*, February 18, 1995, págs. 6-8; F. PAGURA, "On the Road to Concepción", *Latin American Ecumenical News*, núm. 12, December, 1994, pág. 8; J. HOURTON, "Poco Ecumenismo en Santo Domingo", *Pastoral Popular*, núm. 226, Marzo, 1993, pág. 13.

⁵⁷ H. COX, *The Silencing of Leonardo Boff: The Vatican and the Future of World Christianity*, New York, Meyer-Stone, 1988. Cfr. S. ESCOBAR, "The Search for a Missiological Christology in Latin America" en WILLIAM A. DYRNES, *Emerging Voices in Global Christian Theology*, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1994, págs. 199-228.

3. proporcionar formación para agentes pastorales en ecumenismo y diálogo interreligioso; 4. seguir proporcionando publicaciones sobre los "fenómenos sectarios"; 5. proseguir el diálogo con las Iglesias históricas y la colaboración con sus asociaciones; 6. activar el diálogo con comunidades judías y musulmanas⁵⁸. La encíclica *Ut Unum Sint* ha proporcionado un estímulo necesario para la promoción, por parte del CELAM, del ecumenismo entre los seminarios, las conferencias episcopales y los obispos de América Latina⁵⁹.

Prioridades y realizaciones ecuménicas en la NCCB

Los obispos de los Estados Unidos, a través del Comité Episcopal para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos, tienen un mandato muy específico, adoptado en noviembre de 1968, con base en los principios del *Directorio* de 1967, reafirmados en el *Directorio* de 1993⁶⁰. El Comité fue establecido durante el Concilio, en 1964. Sus funciones continúan, y se dan informes dos veces al año, a la asamblea plenaria de la NCCB en noviembre, y al Comité Administrativo en la primavera.

Tales funciones son: 1. dar cumplimiento a las normas e instrucciones de la Santa Sede; 2. asesorar a los obispos y sus comisiones ecuménicas; 3. apoyar instituciones e iniciativas ecuménicas; 4. entablar diálogos, a nivel nacional, con las Iglesias y Consejos ecuménicos; 5. nombrar expertos para representar a los obispos en diálogos y consultas; 6. buscar nuevas relaciones con las Iglesias Orientales; 7. fomentar el ecumenismo espiritual; 8. fomentar amistad, cooperación y caridad entre católicos y otros cristianos; 9. iniciar y guiar un diálogo apropiado; 10. promover el testimonio común; 11. ayudar y animar a seminaristas, catequistas y otros maestros en su responsabilidad ecuménica; 12. mantener

⁵⁸ CELAM/SECUM, "Programación de 1995-1999," *Renovación Ecuménica*, XXVII;116, Septiembre-Diciembre, 1995, 6-8. Cfr. CELAM, *Encuentro entre Obispos Representantes de CELAM y NCCB/USCC: Aportes del CELAM*, Dallas, Texas, Enero 27-29, 1996, pág. 5. El Ecumenismo en América Latina, 17-19, "El Fenómeno Sectario", págs. 20-22.

⁵⁹ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *La Encíclica Ut Unum Sint: Comentarios*, Bogotá, SECUM, 1996.

⁶⁰ J. HOTCHKIN, "The Wonderful, Sometimes Curious Progress of Ecumenism," *Origins*, 24:3, June 2, 1994, págs. 43-48.

relaciones con oficinas diocesanas de ecumenismo y con el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos; 13. permanecer en contacto con comisiones territoriales en el hemisferio (CELAM, Conferencia Católica Canadiense, etc). La BCEIA mantiene relaciones también con la comunidad judía y con varias agencias interreligiosas y comunidades no cristianas: musulmanas, budistas, hindúes y aborígenes americanas⁶¹.

El trabajo con las diócesis se intensifica mediante programas de formación y un Taller nacional cada año sobre Unidad cristiana. Este taller es patrocinado también por otros interlocutores ecuménicos, y prevé tiempo suficiente para que se encuentren líderes ecuménicos de diversas Iglesias, como lo hace cada año la Asociación Nacional de Agentes Ecuménicos Diocesanos (católicos). La NCCB es miembro pleno de la Comisión Fe y Orden del Consejo Nacional de Iglesias, desde 1968, aunque no es miembro del Consejo mismo⁶².

El personal directivo del BCEIA asesora a otros elementos de la NCCB y de la comunidad católica para que cumplan su propio ministerio en un contexto ecuménico. El trabajo ecuménico en las áreas de desarrollo social y paz mundial, liturgia, educación, esfuerzo misionero, pastoral familiar y de los laicos, etc., puede ser impulsado por los obispos y el personal del Comité. Sin embargo, se considera que esto es tarea de todos los católicos y de las instituciones eclesásticas, y no campo exclusivo de especialistas ecuménicos.

Durante los años 1980, las relaciones ecuménicas se profundizaron con las Iglesias de orientación ecuménica mediante discusiones y evaluación del texto del Consejo Mundial *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*, y de las cartas pastorales sobre paz y justicia económica. Esta colaboración continúa en los años 1990, con atención especial al medio ambiente. Durante este mismo período, las Iglesias Evangélicas han mostrado gran interés en colaborar, especialmente en las campañas de la Conferencia contra el aborto

⁶¹ J. HOTCHKIN, "Bishops Committee For Ecumenical and Interreligious Affairs," *New Catholic Encyclopedia* (NCE), New York, McGraw - Hill Book Co., 1978, vol. 17, págs. 43-44.

⁶² J. GROS, "Roman Catholic Participation in the Ecumenical Movement at the Local Level in The US", *Midstream*, 22:4, October, 1993, "The Vision of Christian Unity: Some Aspects of Faith and Order in the Context of the Culture of the United States", *Midstream*, October, 1993.

y la eutanasia y en favor de la vida. Con las diversas funciones del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE.UU. hay múltiples áreas en las cuales existe la colaboración, desde la traducción de la Biblia hasta el asesoramiento jurídico en cuestiones sociales⁶³. En los últimos años se han iniciado relaciones con la Asociación Nacional de Evangelicales, pero no se ha desarrollado un programa de diálogo⁶⁴.

El logro más notable del trabajo de este Comité en favor de la NCCB han sido los resultados de toda una larga serie de diálogos⁶⁵. Tales diálogos, desde luego, se realizan teniendo como fondo los diálogos internacionales patrocinados por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos⁶⁶. Son los diálogos con lo Orientales⁶⁷ y las Iglesias Ortodoxas⁶⁸; con la Iglesia Católica Nacional Polaca - un caso excepcional de cisma americano; con

⁶³ W. H. KEELER, "Meditation for the Installation of New NCCB President," *Ecumenical Trends*, 23:2, February 1994, págs. 8/24 - 11/27.

⁶⁴ "Evangelical-Roman Catholic Dialogue: Seeking to Understand the Issues that Divide Us," *United Evangelical Action*, 46:2, March-April, 1987.

⁶⁵ JOHN F. HOTCHKIN, "Bilateral Dialogues," NCE:17, 42-432; NCE:18, 133-136. La mayor parte de las conclusiones se encuentran en los volúmenes de documentos ecuménicos: J. GROS and J. BURGESS, eds., *Building Unity (BU)*, New York, Paulist Press, 1989, *Growing Consensus*, New York, Paulist Press, 1995.

⁶⁶ L. VISCHER and H. MEYER, eds., *Growth in Agreement Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level* (New York, Paulist Press, 1984); G. GASSMANN, ed., *Documentary History of Faith and Order: 1963-1993*, Geneva, World Council of Churches, 1993; A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion Oecumenicum*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1986, 1993, vols. I, II; Pontifical Council for Promoting Christian Unity, *Information Service*, passim; A. GONZÁLEZ MONTES, "El Diálogo Teológico para la Unidad entre la Iglesia Católica y las Iglesias de la Reforma", *Diálogo Ecuménico*, XXX:98, 1995, págs. 379-390.

⁶⁷ J. BORELLI and J. ERICKSON, *Orthodox and Catholic in Dialogue*, Crestwood, St. Vladimir Seminary Press/Washington, US Catholic Conference, 1995.

⁶⁸ RONALD G. ROBERSON, ed., *Oriental Orthodox-Roman Catholic Pastoral Relationships and Interchurch Marriages*, Washington, US Catholic Conference, 1995.

los Anglicanos⁶⁹; los Luteranos⁷⁰; los Metodistas Unidos⁷¹; y los Reformados⁷², cuyo fin es restaurar la plena comunión. Los diálogos con los Bautistas del Sur⁷³, destinados a promover el mutuo entendimiento, han producido un cambio profundo, no sólo en la mutua comprensión teológica sino también en la vida pastoral concreta, en familias intereclesiales, en alianzas diocesanas y parroquiales, en consejos nacionales y locales de Iglesias, y en programas de educación católica, en los cuales se han integrado adecuadamente tales resultados.

Entre los cinco elementos que el Santo Padre coloca en la agenda ecuménica, está la devoción a María⁷⁴. Este es también un prerrequisito señalado en Santo Domingo para profundizar las relaciones con otras Iglesias en América Latina. Cuestiones relativas a la piedad y la mediación serán importantes para el entendimiento mutuo entre los católicos y sus interlocutores ecuménicos⁷⁵. Los trabajos sobre María que se han producido en los Estados Unidos pueden ser una fuente importante para el ecumenismo en América Latina y para el entendimiento interamericano⁷⁶.

⁶⁹ R. WRIGHT, J. WITMER, eds., *Called to Full Unity: Documents on Anglican-Roman Catholic Relations, 1966-1983*, Cincinnati, Forward Movement Publications, 1985; G. TAVARD, "The Work of ARCUSA: A Reflection Postfactum", *One in Christ*, 29:3, págs. 247-259.

⁷⁰ J. REUMANN, "A Quarter Century of Lutheran - RC Dialogue in the United States," *One in Christ*, 27, págs. 185-191; P. DUPREY, "The Condemnations of the 16th Century on Justification - Do they Still Apply Today?" Chicago, Evangelical Lutheran Church in America, 1994.

⁷¹ G. WAINWRIGHT, *Methodists in Dialogue*, Nashville, Abingdon Press, 1995; J. GROS, "Roman Catholic and United Methodists in Dialogue", *Quarterly Review*, Fall 1994, 14:3. Págs. 241-262; STEVEN D. RUSSALESI, *A History of the Roman Catholic - United Methodist Dialogue in the United States: A Theological Appraisal*, Ann Arbor: University Microfilms, 1991.

⁷² J. GROS, "Evangelical and Catholic: The Reformed/Roman Catholic Encounter", *The New Mercersburg Review*, núm. 14, Autumn 1993, págs. 18-38.

⁷³ J. GROS, "Southern Baptists Affirm the Future of Dialogue with the Roman Catholic Church," *Ecumenical Trends*, 24:2; February, 1995, págs. 4-6.

⁷⁴ *Ut Unum Sint*, núm. 79.

⁷⁵ J. GROS, "Towards a Hermeneutics of Piety for the Ecumenical Movement," *Ecumenical Trends*, 22:1, January, 1993, págs. 1-12.

⁷⁶ J. BURGESS, ed., *Christ the One Mediator, Mary and the Saints*, Minneapolis: Augsburg, 1992; R. BROWN, ET. AL., *Mary in the New Testament*, Philadelphia, Fortress Press, 1978.

Este Comité no ha entrado en diálogo con los Nuevos Movimientos Religiosos, al menos en general, pero mantiene una relación cordial cuando es del caso, y asesora al Comité de Obispos para Prácticas Pastorales cuando surgen problemas. Muchos de estos grupos no están interesados en el diálogo, aunque existe alguna colaboración con grupos como los Adventistas del Séptimo Día o los Mormones en cuestiones de libertad religiosa o del papel de la religión en la sociedad.

En una sociedad pluralista, muchos de tales movimientos aparecen y desaparecen con cierta rapidez. Comparados con las grandes Iglesias cristianas, con las cuales los católicos están en diálogo, y con la comunidad Evangelical Conservadora, con la cual la Iglesia mantiene contacto amistoso, estos grupos son muy pequeños y marginales, aunque sean agresivos y no quieran tener nada que ver con la fe católica. Al BCEIA se le ha agregado recientemente personal destinado, entre otras cosas, a fomentar las relaciones con los cristianos Evangelicales.

Ha habido interés por tratar cuestiones de proselitismo, especialmente en la oficina de servicio pastoral de los Migrantes y Refugiados en la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (la parte civil de la NCCB)⁷⁷. Aunque este estudio, de carácter más bien informal e impresionista, hizo ver algunos problemas, ha llevado ante todo a señalar algunas directivas para la formación ecuménica de los agentes de pastoral católicos y para la renovación de la hospitalidad y el celo misionero cristiano entre la comunidad católica inmigrante. Al leer a este autor, las lecciones de este estudio pueden resumirse así:

1. Los católicos de los EE. UU. no suelen usar el término sociológico "secta" para designar otros grupos, a menos que ellos mismos se llamen así. En nuestra sociedad pluralista, donde los católicos deseamos, como cualquier otro, evangelizar y compartir nuestra fe y nuestro testimonio social, "sectario" suele ser una manera secularista de vaciar el contenido de nuestra fe. El término se aplica a veces a los católicos cuando, por ejemplo, damos testimonio, en debates políticos públicos, en favor de los no nacidos o de los pobres.

⁷⁷ E. KING, *Proselytism and Evangelization: An Exploratory Study*, Washington, Center for Applied Reserch in the Apostolate, 1991.

2. Necesitamos ayudar al pueblo católico a diferenciar entre las varias Iglesias y grupos religiosos con los cuales vive. Sin embargo, queremos también ayudar a que nuestro pueblo aprenda a vivir en una sociedad pluralista, donde se haga honor a la enseñanza del Concilio Vaticano sobre la libertad religiosa, y donde nuestro pueblo católico sea capaz de sustentar su fe y compartirla con el mismo celo misionero con que lo hacen otros fieles cristianos. Esperamos que la identidad católica y el celo misionero de nuestro pueblo se vea reforzado con el pluralismo y el diálogo ecuménico.

3. Somos conscientes de que la experiencia del pluralismo y la participación abierta de la propia fe entre grupos diversos es muy diferente en culturas distintas de la nuestra.

4. Los estudios sobre el proselitismo han mostrado que: a) un problema con la pérdida de fieles recién llegados está en la falta de hospitalidad por parte de la comunidad católica; b) los agentes de pastoral católicos suelen ignorar la distinción que hace la Iglesia entre proselitismo y hospitalidad cristiana y celo misionero. Ellos necesitan la formación ecuménica para conocer el trabajo que la Iglesia católica ha hecho con otros grupos a este respecto⁷⁸. Algunos agentes de pastoral necesitan tener la formación ecuménica que los capacite para distinguir entre comunidades eclesiales, con las cuales estamos en diálogo, comunidades cristianas indiferentes, y movimientos religiosos no cristianos. Es cierto que se da algún proselitismo, pero su frecuencia es menos la causa de la pérdida de católicos que la hospitalidad negada por la Iglesia católica y brindada por otros cristianos; c) en una cultura donde la mayor parte de la gente es invitada en forma normal a otros grupos religiosos, incluso a la Iglesia católica, los inmigrantes - incluyendo a los hispanos - son quizá menos "evangelizados" que el resto de nosotros, donde una familia corriente puede recibir tres o cuatro visitas al año; d) los inmigrantes suelen provenir de culturas donde ellos no están preparados para el pluralismo y el libre intercambio de ideas. Por esta razón, gran parte de nuestro trabajo catequístico está dedicado a desarrollar una identidad católica, en que la visión y la misión

⁷⁸ Para una visión de conjunto sobre el trabajo ecuménico católico sobre el proselitismo, ver: J. GROS, "*Dignitatis Humanae* and Ecumenism: A Foundation and a Promise," *op. cit.*

de la Iglesia y su difusión son puntos centrales en la vida del individuo y de la familia.

El pluralismo religioso de nuestra cultura ha capacitado a la Iglesia católica para crecer y florecer, sin necesidad de apoyo del Estado. La asistencia a la iglesia es relativamente alta, y a cada Pascua acuden nuevos católicos. Los católicos no desean otros privilegios que los que tiene cualquier otro grupo religioso. Pero las directivas de la Iglesia tienen que trabajar para proporcionar al pueblo católico los recursos que éste necesita para saber cómo portarse en su ambiente pluralista, frente a la libertad religiosa, y cómo manejar una identidad religiosa que es misionera y ecuménicamente activa, según los dones y vocación de cada cual.

Signos de esperanza y prioridades sinodales

En la preparación para el Sínodo Romano para América, las recomendaciones de la Conferencia sobre Ecumenismo en la comunidad hispana de los Estados Unidos tendrían que ser un buen comienzo. Sin embargo, ante la urgencia del ministerio social común, las preocupaciones pastorales del hemisferio occidental y la diversidad que existe dentro de la Iglesia católica, los resultados que se esperan de este histórico encuentro serán probablemente modestos. No obstante, fuera de la urgencia de la misión social de la Iglesia, habría que tomar en serio dos recomendaciones: la invitación bien pensada de colegas ecuménicos como observadores, y la reafirmación del compromiso ecuménico romano católico como nuestra base común.

Observadores

Así como los Sínodos para Europa, Africa y el Sínodo Extraordinario de 1985 se beneficiaron, tanto en el entendimiento mutuo como en esperanzas de realizaciones concretas, de la participación activa de observadores ecuménicos, que hablaron a los obispos y celebraron con ellos, así el Sínodo de América se beneficiará de una participación análoga. Los representantes del CELAM y de la NCCB insistieron en que:

“Es importante para la Iglesia católica, y en particular para la comunidad hispana de los EE.UU., el que los diálogos con el Consejo Latinoamericano de Iglesias

(CLAI), la Confraternidad Latinoamericana de Evangelicales (CONELA), el Consejo Nacional de Iglesias en los Estados Unidos, otros grupos cristianos (como Visión Mundial) y las diversas comunidades confesionales, se profundicen y tomen en cuenta todas las comunidades del hemisferio, incluyendo a la comunidad hispana de los Estados Unidos. Las relaciones entre grupos con los cuales existen tensiones en la comunidad hispana de los EE.UU. y en América Latina son especialmente importantes, donde sean posibles. Es importante abrir camino a relaciones para el futuro⁷⁹.

Las relaciones de las conferencias episcopales, CELAM y la Santa Sede son amplias. Sin embargo, al menos los cuatro Concilios/ Conferencias de Iglesias -del Caribe, Canadá, América Latina y Estados Unidos- y las familias confesionales con las cuales la Iglesia está en diálogo, -Ortodoxos, Luteranos, Anglicanos, Metodistas, Reformados, Bautistas, Discípulos y Pentecostales- deben estar representadas.

De hecho, las estructuras colegiales y episcopales de la Iglesia Católica Romana podrían beneficiarse de la colaboración ecuménica para su renovación y desarrollo, tanto como nuestros colegas ecuménicos se han beneficiado de la colaboración ofrecida a ellos por el Santo Padre⁸⁰.

Reafirmación

La Iglesia Católica Romana ha comenzado a pasar del diálogo ecuménico a la evaluación, y ahora a la acción común⁸¹ y a declaraciones comunes con las Iglesias Ortodoxas, Asirias y Anglicanas,

⁷⁹ *Origins*, op. cit., 24:40, pág. 660.

⁸⁰ "¿No podría la comunión real, aunque imperfecta, que existe entre nosotros, persuadir a los jefes de las Iglesias y a sus teólogos a entrar en paciente y fraterno diálogo conmigo sobre este asunto [el primado ejercido como servicio de unidad...las formas en que el ministerio (papal) pueda cumplir un servicio de amor reconocido por todos los interesados], un diálogo en el cual, dejando atrás controversias innecesarias, podamos escucharnos unos a otros, teniendo en cuenta sólo la voluntad de Cristo para con su Iglesia?" *UUIS*, núm. 96.

⁸¹ J. HOTCHKIN, "The Ecumenical Movement's Third Stage," *Origins*, November 9, 1995, 25:21, págs. 353-361.

así como a la Declaración Conjunta con las Iglesias Luteranas, propuesta para 1997. La Iglesia Católica Romana ha hecho evaluaciones positivas de los diálogos con el Consejo Mundial y con la Iglesia Anglicana. Este proceso da una nueva especificidad a la Iglesia universal, pero también a nuestras diócesis y parroquias. Un Sínodo histórico de esta índole probablemente no podrá trabajar a este nivel de especificidad, pero debería proporcionar un liderazgo simbólico para el hemisferio, lealtad a la visión conciliar y a sus frutos subsiguientes, y esperanzas para la colaboración en una agenda ecuménica común.

Los obispos del Sínodo no tendrán el tiempo de preparación, el nivel de formación ecuménica ni las prioridades de una agenda, para ser tan específicos como *Ut Unum Sint* o el *Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo* sobre las relaciones a nivel de toda la Iglesia. No obstante, será suficientemente fácil afirmar, con el Santo Padre, las líneas directivas para el futuro, enunciadas en la tercera parte de su encíclica: recepción de los resultados obtenidos hasta ahora; continuar la agenda de cinco puntos recordada por el Santo Padre y seriamente investigada en los diálogos hechos en los EE.UU.; profundizar nuestra comprensión de la santidad y de los mártires de nuestras Iglesias respectivas; trabajar con otros cristianos en la nueva evangelización; abrir nuestras estructuras de liderazgo, incluyendo el papado, a la reforma en colaboración con nuestros colegas ecuménicos, para acatar mejor la voluntad de Cristo, que quiere la unidad de las Iglesias. Estos son compromisos que el Sínodo puede articular de nuevo para nuestro hemisferio, con el Santo Padre. Muchos de estos temas hacen eco a las prioridades formuladas en Santo Domingo (1992).

Existen otras perspectivas para la colaboración en el campo ecuménico, que pueden ser asumidas directamente o a través de otros canales, edificando sobre las ricas experiencias de situaciones locales, diocesanas y regionales, sobre el liderazgo académico, la investigación ecuménica y relaciones desarrolladas en otras partes del mundo.

La educación acerca de la variedad de Nuevos Movimientos Religiosos tendrá que ser, sin duda, una prioridad para CELAM/SECUM, pero en los Estados Unidos y Canadá no tiene la misma urgencia. La NCCB/BCEIA puede prestar ayuda importante al

personal de SECUM, en su empeño de hacer contactos e iniciar conversaciones con grupos condenados a ser problemáticos en América Latina; donde exista falta de apertura para tales contactos, ella puede compartir información. Después del encuentro en marzo de 1995 sobre ecumenismo con los hispanos en los Estados Unidos, por ejemplo, el personal directivo de SECUM pudo tener una entrevista con el personal de habla española y portuguesa de los Adventistas del Séptimo Día y de la Asociación Misionera Evangelical en el Exterior, grupos que suelen ser considerados sectarios en América Latina. La Asociación de Teólogos Católicos Hispanos en los EE.UU. (ACTHUS) y otros grupos católicos hispanos con sensibilidad ecuménica pueden recomendar material para la formación ecuménica de obispos latinoamericanos y de sus colaboradores. Diálogo cuidadoso e intercambio entre obispos representativos del hemisferio podrían ayudarnos a enriquecernos con diversas formas de adaptación al pluralismo religioso. Nosotros podríamos compartir los recursos que nuestro pueblo necesita para vivir con él y con el nuevo papel que los laicos tienen en la evangelización y en el trabajo ecuménico.

Se han hecho ya algunos avances positivos. Ha habido reuniones de consulta entre la *Foreign Mission Board* de la Convención Bautista del Sur y el personal de la NCCB y la Asociación Misionera Católica de los EE.UU. para Asuntos Latinoamericanos. Visión Mundial Internacional ha hecho cambios importantes de política para sus empleados, como consecuencia de su experiencia con el programa *Testimonio común* de la *US Catholic Mission Association* y de *Church World Service and Witness*⁸², y al leer los resultados del encuentro de marzo de 1995 y de la colaboración con católicos en las Filipinas, y un escrito enviado a su personal directivo por el Obispo Ramírez. El director para América Latina visitó en Bogotá las oficinas de SECUM/CELAM. En su *Política sobre Relaciones con Iglesias Cristianas* se leen entre otras estas tomas de posición: "Teniendo sus raíces en el protestantismo evangelical, Misión Mundial consta hoy día de mujeres y hombres provenientes de tradiciones protestantes, católicas y ortodoxas" y "Misión Mundial se esforzará ...por respetar las tradiciones eclesiásticas que hallemos en nuestras relaciones y nuestro ministerio; ...por estimular la reconciliación y la cooperación entre diversas

⁸² C. LINGAS, G. COOK, L. McNEIL, M. O. THOMAS, "Common Witness in a Changing World Order," *Ecumenical Trends*, March, 1995, 24:3; págs. 33-41.

Iglesias y organizaciones cristianas; ...por cumplir su política de testimonio cristiano, incluyendo restricciones en el proselitismo..." Tales cambios en una organización evangelical se dan sólo como consecuencia de una profunda renovación, después de diálogos directos e intencionales con las Iglesias, incluso con representantes de la Iglesia católica.

Recepción, un elemento de la Nueva Evangelización

España ha ayudado mucho a suministrar material ecuménico en español. Sin embargo, el lenguaje técnico de los textos ecuménicos mismos y el costo de la literatura de referencia, hacen que la difusión de estos logros, tan encarecidamente recomendados en *Ut Unum Sint*, resulten ser un gran reto pastoral. Habría que agenciar una amplia distribución de versiones a bajo precio, en el lenguaje del hemisferio, y su integración en el material usado para encuentros y en la catequesis. Cuando la Santa Sede pide a las conferencias episcopales evaluaciones de textos ecuménicos, será importante compartir los resultados dentro del hemisferio. Util sería también para las conferencias episcopales del hemisferio el tener oportunidades para estudio común e intercambio mutuo, no sólo de la reflexión teológica técnica, sino también de la experiencia pastoral con interlocutores ecuménicos. Un plan para la recepción ecuménica, por ejemplo, de los resultados conseguidos en relación con el proselitismo, podrían fomentar tanto el mutuo entendimiento entre católicos como el progreso ecuménico.

Cultura y libertad religiosa

Las diferentes formas de entender entre los católicos el contenido de la libertad religiosa, cuál podría ser la forma más útil de relación entre la Iglesia y el Estado, y cuáles son los elementos en la cultura que favorecen o dificultan la proclamación del Evangelio, todos estos son factores importantes en nuestras relaciones con interlocutores ecuménicos. Necesitamos reflexionar sobre formas comunes de entender nuestra respectiva historia, de comprender las evaluaciones de nuestra teología y de nuestra práctica social a lo largo de la historia por parte de nuestros interlocutores ecuménicos, y cómo se debe renovar nuestra relación actual con la sociedad si se quiere que sea útil a la unidad de la Iglesia. El diálogo entre los obispos, del norte y del sur, así como

con nuestros interlocutores ecuménicos, ayudará a crear la confianza y mutua comprensión que harán posible la reconciliación⁸³.

Catequesis y formación teológica

La tecnología moderna, así como algunos de los movimientos de formación comunitaria, han revolucionado la transmisión de la fe cristiana. Para preparar la gente a poner la confianza en sus propias convicciones y en las de sus Iglesias, y no en el ethos de la sociedad en general, es necesario profundizar la formación cristiana sistemática.

Es éste un reto entre todos los cristianos. En preciso hallar maneras de proporcionar catequesis familiar y formación de comunidades cristianas de base, que prepare la gente para el pluralismo, el diálogo y la práctica ecuménicos, y el testimonio en una cultura secular. Muchas de las técnicas catequísticas que han surgido en América Latina pueden contribuir mucho a la formación ecuménica. Hay que hallar maneras de ofrecer oportunidades a los educadores del hemisferio para que pongan sus dotes al servicio de nuevos programas catequísticos ecuménicos, y maneras de impregnar toda la catequesis católica del compromiso ecuménico. Este proceso lo puede activar sólo el intercambio entre todas las partes del hemisferio.

El *Directorio* da un gran énfasis a la reforma del curriculum de los seminarios, integrando en él plenamente los compromisos ecuménicos del Concilio. El Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos está preparando algunas guías para este fin. La colaboración interamericana en cuanto a la formación en los seminarios, incluyendo el elemento ecuménico, será importante para hacer realidad esta prioridad católica. Los sacerdotes y agentes pastorales que quieran servir en otras partes del mundo, deben tomar en cuenta el contexto ecuménico en que irán a servir, y la formación ecuménica que necesitarán para ejercer su ministerio con competencia.

Formación ecuménica intercultural

También es importante, al preparar agentes pastorales para la propia cultura o para culturas extrañas, aprender a conocer la

⁸³ *Lineamenta*, núm 61.

cultura religiosa del contexto católico en el cual trabajarán, y el ambiente ecuménico en el cual ejerce su ministerio el catolicismo⁸⁴. La *US Catholic Mission Association* y el *Church World Service and Witness Department* del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, en un contexto de relación permanente de "Testimonio común", ha ideado algunos programas ecuménicos y de formación intercultural para aquellos que van a ultramar como ministros cristianos. El BCHA de la NCCB ha hablado sobre la utilidad de proporcionar formación a ministros latinoamericanos que se preparan para servir en los Estados Unidos. Los elementos ecuménicos e interculturales de estos programas de formación son decisivos para un ministerio efectivo. Sin embargo, parece que todos los agentes de pastoral harían bien en tener un sentido más amplio de la diversidad cultural y ecuménica y de la vocación común para este hemisferio. SECUM y BCEIA pueden, desde luego, ofrecer asesoría a los educadores, formadores y misioneros cuando éstos preparen tales programas de formación.

Diálogos con orientación continental

La fase actual del ecumenismo, que pasa del diálogo a la acción y que abre el diálogo con aquellos que en el pasado eran reacios, como los Evangelicales conservadores, y que valora los resultados de los diálogos, aprovecharía mucho de una consulta interamericana. Cuando han surgido problemas en América Latina, el BCEIA ha podido poner a algunos interlocutores ecuménicos en contacto con las directivas católicas locales, y viceversa. El conocer los intereses y prioridades de los obispos del hemisferio, y el programar un intercambio estructurado entre los obispos, pero también entre los interlocutores ecuménicos, enriquecería las posibilidades de decisiones positivas a nivel de la Iglesia universal y profundizaría las relaciones a nivel local.

Dios ha llamado a las Iglesias a la plena comunión en el amor de Jesucristo y en la Fe apostólica, en la vida sacramental, el testimonio en el mundo y vínculos que permitan tomar decisiones de común acuerdo. Si queremos la reconciliación con las Iglesias de la Ortodoxia y la Reforma, los católicos harán bien en trabajar de común acuerdo entre sí. El escuchar y discernir un programa común de acción para promover la unidad de la Iglesia en el

⁸⁴ Cfr. *Lineamenta*, núms. 58, 59.

hemisferio occidental, es una meta por la cual podemos orar y trabajar al acercarnos al tercer milenio.

La Iglesia "sigue invitando a todos sus hijos a la conversión, la comunión y la solidaridad. En esta época, en que no faltan motivos de preocupación, pero en la que a la vez hay numerosas señales de esperanza, la Asamblea Especial para América es un evento que invita a todo el Pueblo de Dios a dejar los temores y desconfianzas para escuchar con atención lo que el Espíritu dice a la Iglesia que peregrina en el continente: América, abre tu corazón a Cristo!"⁸⁵.

Dirección del Autor:
Secretariat for Ecumenical and Interreligious Affairs
National Conference of Catholic Bishops
3211 4th Street, N.E. Washington, DC
20017-1194 Estados Unidos

⁸⁵ *Lineamenta*, núm. 67.